



Ahmed Ben Bella quiere llevar la revolución hasta sus últimas consecuencias.

NO ha habido sorpresas en Argelia: después del domingo en que se aprobó por referéndum la Constitución, vino el domingo —el pasado— en que fue elegido Presidente de la República Ahmed Ben Bella. El elevado porcentaje de votos favorables les parece a muchos sospechoso. No creo, sin embargo, que haya habido ningún manejo especial en las operaciones de escrutinio. Los referéndums convocados desde el poder dan siempre estos resultados. En este caso los hombres principales de la oposición se encuentran en el exilio, como Krim Belkacem y Ait Ahmed; o, lo que es peor, en alguna misteriosa prisión, incomunicados desde hace meses. Esta ha sido la suerte de Budiaf, Alluach y Ben Yunes. Se dice oficialmente que no se celebrará contra ellos un proceso espectacular. Es de temer que no haya ni proceso. De hecho, ni siquiera se ha abierto una instrucción ni se ha permitido que les visiten abogados. En cuanto a Ferhat Abbas, que dirigió todas las operaciones militares y políticas de Argelia mientras Ben Bella estaba prisionero en Francia, aparece ahora como un personaje siniestro a la luz de la propaganda. «Abanderado de la burguesía reaccionaria», «defensor de los intereses del imperialismo y del neocolonialismo» e incluso «aliado de la conspiración israelita». Una vez más se cumple el axioma de que «la revolución devora a sus hijos». En realidad, a sus padres, porque a Ferhat Abbas se le llamó «el padre de la revolución argelina».

Los hermanos enemigos

Y el caso es que toda esta desgarradora situación de la revolución argelina, en la que los «hermanos» —«hermano» es el tratamiento que se dan estos revolucionarios— se encierran unos a otros, es prácticamente necesaria. Dejando aparte la acusación de «conspirador israelita» que es perfectamente ridícula, las otras acusaciones contra Ferhat Abbas resultan reales. Abbas hubiera querido instaurar un Estado dirigido por la pequeña burguesía —a la que él, farmacéutico de Argel, ha pertenecido siempre— y si las

PANORAMA INTERNACIONAL

EL EXPERIMENTO ARGELINO

Por EDUARDO HARO TECLEN

relaciones económicas con Francia se hubiesen conducido de la manera que él quería, Argelia no sería nunca enteramente independiente. En cuanto a los detenidos e incomunicados, se sospecha muy seriamente que de no haber sido aprisionados a tiempo hubieran sido ellos los encarceladores. Los hombres del FLN dieron un ejemplo de unidad, de cohesión y de disciplina durante la guerra: hicieron gala de buen sentido y de alta inteligencia política. Se esperaba que la revolución argelina pudiera liberarse de algunas taras de las revoluciones. No ha sido así. No han podido escapar a la ley histórica.

Un experimento

Si Ben Bella subsiste, si la situación legalizada por los dos referéndums consecutivos se mantiene, Argelia puede convertirse en uno de los países experimentales más interesantes del mundo. Y parece que la situación se va a mantener. Ben Bella cuenta con una inmensa popularidad real y con el apoyo del ejército, algunos de cuyos miembros han participado en la redacción de la Constitución. Ha habido y hay algunos incidentes aislados entre el ejército y los antiguos «djunud» —guerrilleros— de la «Vilaya IV»; parece que hay algunas bandas incontroladas en el este del país, y ciertos movimientos regionalistas. Pero no hay que dar demasiada importancia a estos hechos mientras las masas sigan —y es un hecho que le siguen— a Ben Bella.

La Constitución le garantiza la inmovilidad en su cargo de Presidente de la República. Es cierto que la Asamblea puede obligarle a dimitir su cargo, pero para ello se necesita que más de un tercio de los diputados presenten una moción de censura, y que esta moción sea aprobada por la mayoría absoluta de la Asamblea; pero en el mismo momento en que el Presidente de la República dimite, la Asamblea se disuelve automáticamente y los diputados deben presentarse de nuevo a las elecciones generales, con riesgo evidente de perder sus cargos. Para presentarse a las elecciones deben estar respaldados por el partido único, el FLN, que normalmente nunca aceptaría



Ferhat Abbas en los días de la independencia. Ahora hubiera querido instaurar un Estado dirigido por la pequeña burguesía.

a quienes hayan contribuido a derribar a quien al mismo tiempo que Presidente de la República es secretario general del partido. El Presidente de la República está también autorizado a pedir a la Asamblea el derecho de gobernar por decreto durante un tiempo determinado, sin contar con la aprobación de los diputados.

Partido único original

En cuanto a la institución del partido único —en un tiempo se pensó en llamarle «frente», pero finalmente se prefirió la fórmula clásica de «partido»— es también una suma de poderes. El número de miembros del partido es restringido. Es una excelente idea. La historia ha demostrado que los partidos únicos que han abierto sus puertas a todo el que ha querido, y que incluso han forzado las inscripciones, han terminado por estallar como consecuencia de la presión interior, han perdido enteramente su contenido ideológico. El FLN es un partido de dirigentes. No es un partido de masas, sino que su misión es la de «percibir y reflejar las aspiraciones de las masas por un contacto permanente con ellas» al mismo tiempo que está «compuesto, animado y dirigido por los elementos revolucionarios más conscientes y activos». De esta forma «elabora y controla la política de la nación». Sobre estas bases descansa la originalidad de la nueva revolución argelina.

Hay otro hecho original, y es la participación del ejército en la política. El coronel Bumiedien ha dicho en un reciente discurso dirigido al ejército: «Somos militantes. La misión del ejército debe ser al mismo tiempo revolucionaria, militar y económica». Ahora bien, la organización política del ejército se sitúa dentro del aparato del partido, formando un todo con él. Lo cual constituye una excelente garantía contra las insurrecciones.

Los otros aspectos de la Constitución aparecen como moderados y abiertos. Por ejemplo, al mismo tiempo que se proclama el Islam como religión del Estado, se garantiza la libertad de opiniones y creencias; se define el árabe como lengua oficial, pero se permite la utilización provisional del francés. La Constitución contiene después las cláusulas típicas que contienen casi todas las constituciones del mundo: adhesión a la declaración universal

de los derechos del hombre, igualdad ante la Ley, inviolabilidad de domicilio, derecho al trabajo y a la instrucción, etcétera.

Ejemplo para Oriente Medio

Esta originalidad de la Constitución argelina hace pensar a muchos políticos de Oriente Medio que puede ser un sistema general para aplicarlo en los países árabes. El «Ba'as», partido socialista de Siria y del Irak, ha declarado ya que las nuevas instituciones que dirijan estos dos países van a inspirarse en la Constitución argelina. Sin embargo, los poderes del Presidente no serán los mismos que los de Ben Bella. En lugar de la dirección personal se va a adoptar la dirección colegial. Entre otras cosas, porque ni Siria ni el Irak tienen un «jefe histórico» de la envergadura de Ben Bella. Y porque el «Ba'as» se ha declarado contrario a la dirección unipersonal desde hace tiempo por una sola razón: la de luchar contra Gamal Abdel Nasser, su viejo enemigo. Cuya buena estrella está cayendo vertiginosamente. Ya no es Nasser quien polariza la atención de las masas árabes, sino Ben Bella.

¿Hacia un comunismo?

Un nuevo experimento político empieza ahora en Argelia. De su resultado depende el porvenir de muchos países árabes y de África del Norte. La fórmula del «socialismo árabe» parece válida en un principio, pero solamente su aplicación a la realidad permitirá juzgarle.

Sin embargo, detrás de todo esto hay un enigma: el enigma de la personalidad de Ben Bella. Es muy posible que el «hombre fuerte de Argelia» no haya sacado aún a la luz las últimas reservas de su pensamiento político. Muchas personas le suponen un fondo enteramente comunista (y hasta se discute si es «chino» o «ruso») y creen que el verdadero objeto de su revolución es instaurar gradualmente el comunismo en Argelia y, finalmente, en los países árabes. Es difícil afirmar o negar esta posibilidad.